

UNA VIEJA AMISTAD



Carlos Briones, abogado, catedrático universitario, experto en legislación laboral; fue el último Ministro del Interior del Gobierno Popular. Entrevista de Alejandro Witker, Santiago, septiembre, 1987.

-Yo quisiera conversar con usted, acerca de su relación personal con Allende, sé que es una relación antigua e intensa, una relación de una gran lealtad recíproca y pocos socialistas tuvieron la oportunidad de compartir esos tiempos finales de la Unidad Popular, donde estuvo todo sobre la mesa, y fueron muy pocos los dirigentes que tuvieron la conciencia de la gravedad de lo que estaba en juego hacia dónde el país iba a ir y usted, estuvo con Allende en ese momento, yo diría con una lucidez histórica y creo que usted y Pepe Tohá, y otros dirigentes fueron los que se dieron cuenta de lo que estaba pasando y que estábamos en la víspera de una gran tragedia. Dígame cuándo y en qué circunstancias conoció a Salvador.

-Mi relación con Salvador es, yo diría que casi de medio siglo porque lo conocí en 1936 y estamos ahora en 1987, han pasado ya bastantes años, yo estaba recién ingresado al Partido en el año 36, en el séptimo grupo, éramos gente que venía de la que llamamos la Izquierda Comunista, que era un sector del Partido Comunista que siguió las orientaciones teóricas, prác-

ticas y políticas de Trotsky. En la Universidad soy de la generación inmediatamente posterior al Grupo Avance, sin embargo, yo participé en ese grupo, pero no fui dirigente; Salvador lo fue en el año 31 por que teníamos 7 u 8 años de diferencia. Yo me había ubicado en el grupo que se llamaba Vanguardia, luchamos fundamentalmente contra el stalinismo y la tremenda y dramática dependencia que el Partido Comunista Chileno tenía con la Unión Soviética, su defensa cerrada de la política de Moscú; fueron los años de los procesos de Moscú que acabaron con el fusilamiento de grandes figuras de la Revolución Rusa, como Bujarin... nosotros denunciábamos estos abusos de poder por lo que recibíamos sus terribles acusaciones sectarias... Por eso terminamos en las filas del Partido Socialista, fundado en 1933, partido que ofrecía un proyecto aterrizado en la realidad crítica y una clara autonomía internacional... fue en el seno del Partido Socialista, donde conocí a Allende, joven médico que ya comenzaba a perfilarse como una figura política por su inteligencia y la pasión con que asumía sus responsabilidades;

en las discusiones al interior del partido, fue surgiendo una amistad que perduró hasta el último momento en que nos vimos.

-Dígame, Carlos, ¿cuáles fueron a su juicio los rasgos de la personalidad de la conducta política que a usted le atrajeron porque no hay ninguna duda de que en política se produce cierta amistad con una personalidad tan fuerte como la de Allende, evidente que está en juego una valoración que usted hacía de él, cuáles son esos rasgos que a usted le impresionaron de Salvador?

-Muy buena su pregunta, eso nos permite definir ya en esa época los rasgos muy acentuados de la personalidad del doctor Allende.

Un hombre extraordinariamente inteligente, con una gran perspicacia, con una gran intuición política, que en ese momento vivía en un proceso de definiciones teóricas. Él había tenido, según me lo dijo, cierta influencia del pensamiento anarquista que fue la característica de muchos elementos que formaban el Partido Socialista como en el caso de Schnake, y el propio don Eugenio González. No tenía mucha claridad en el pensamiento marxista, pero le inquietaba mucho, sin ánimo de vanagloriarme, yo tenía más manejo porque me dedicaba más al estudio... pero no tenía el talento de Allende, su notable intuición... Ese rasgo siempre se ha subrayado.

Allende va construyendo su pensamiento al calor de la lucha social y siguiendo muy atento el acontecer del mundo; sabía observar, analizar, preguntar... Creo que hacia los años 60 tiene perfectamente claro el camino... Él viene con una herencia humanista del liberalismo al que quiere superar con sus concepciones sociales avanzadas... le insisto, creo que Sal-

vador era extraordinariamente inteligente, estaba dotado de una notable intuición, de sabroso ingenio, de gran sentido del humor, de nobleza transparente y muy tolerante..."

-La negación del sectarismo...

-Exactamente, Allende era la negación del sectarismo... no debe olvidar usted que Allende fue masón y que en las logias y en la familia de viejas tradiciones masónicas, se cultivó el aprecio por la razón, por la tolerancia, por el libre juego de las ideas... Allende sentía muy viva la herencia de su abuelo, el "Rojo Allende", un gran masón del siglo pasado; don Ramón Allende, diputado, médico que participó con verdadero patriotismo en la *Guerra del Pacífico*... más de una vez me mostró con orgullo el retrato de su abuelo, a quien tenía más presente que su padre que, si bien, también fue masón, no tuvo figuración política...

-¿Qué recuerdos tiene de Allende como Ministro de Salud en el gobierno del Frente Popular?

-Usted me lleva a uno de los aspectos más importantes y quizá menos conocidos de la personalidad de Allende, se le conoce como el político en temas generales, pero como lo he expresado a usted, en anteriores oportunidades, hay que conocer el Allende no sólo luchador social sino, también al que concreta las aspiraciones sociales con medidas positivas.

En el año 37 por ejemplo, ya recién elegido diputado tiene 7 intervenciones, en algunas medidas pero él ya tiene claridad sobre qué tiene que hacer en lo que fue la Ley en la Medicina Preventiva en Chile.

La Ley de 1938, la Ley de Medicina Preventiva que tiene una importancia extraordinaria en el desarrollo de la historia social de Chile, que establece el examen



Carlos Briones asume el ministerio del interior para buscar el diálogo con la oposición.

médico para todos los trabajadores, el derecho al reposo preventivo para la defensa de la salud de los trabajadores, desde que se inician los trámites para acogerse a beneficios como después, cuando ya se recuperó la salud. Tenía mucha claridad y conversaba mucho este problema porque yo me interesaba también por este tipo de problemas de trabajo, salud y seguridad social, es en lo que me especialicé después de su llegada al Ministerio de Salud... El paso de Salvador por este ministerio marcó un hito definitivo en la política chilena. Hay que recordar la exposición sobre la vivienda que organizó en plena Alameda de Santiago desnudando toda la miseria que se concentraba en este renglón tan importante de la vida social: hay que recordar su libro *La realidad médico-social de Chile*; precursor en la historia de la medicina social latinoamericana; en este libro colaboramos con Salvador, Hernán Santa Cruz y yo... fue una faena en que Salvador puso un enorme interés...

-¿La exposición de la vivienda se montó frente al Club de la Unión, la catedral social de la oligarquía; no parece una verdadera provocación?

-¡Ahí estaba el golpe político!, la elección de ese lugar revelaba ya la firmeza de Salvador para exigir justicia social, para enfrentar a los poderosos..."

-Ahora, dígame un cosa, posteriormente Allende prosigue esta preocupación por la legislación social, podíamos decir que hay un Allende legislador de la cuestión social, ¿qué otra iniciativa recuerda usted, que fuera importante?

-Salvador impulsó muchas iniciativas en el Congreso Nacional... alguna vez el senador Angel Faivovich, se hizo llamar "el legislador" ...en rigor, Faivovich fue un buen legislador, pero Salvador hizo más leyes que nadie para proteger a los trabajadores, sin contar iniciativas que no prosperaron y las denuncias que formuló en sólidas intervenciones. Le voy a señalar los puntos más sobresalientes de la obra legislativa de Salvador Allende.

1937: participa como diputado en la gestación de la ley que creó la Casa de la Marina Mercante, a la que se incorporó más tarde a los agentes de aduanas; luego los tripulantes...

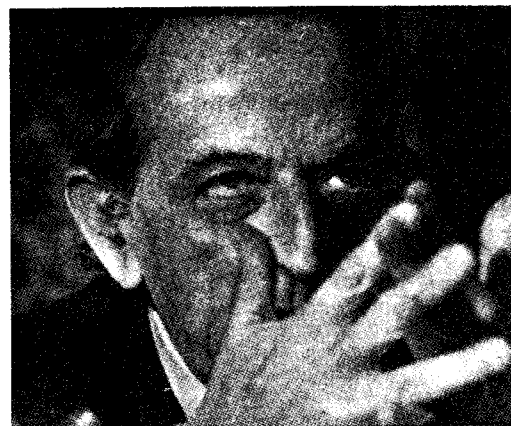
1938: Ley de Medicina Preventiva.

1942: Trabaja, mejor dicho en la organización de lo que fue el Primer Congreso que conocía internacionalmente la Declaración de Santiago de Chile, que fija los conceptos teóricos de lo que debe ser la seguridad social y el manejo de la política social; de ahí surgió el Comité Interamericano de Seguridad Social, que todavía funciona y en que hice docencia durante mi exilio en México.

1946: Impulsa la creación de la Caja Bancaria que dio previsión a los trabajadores bancarios...

1951, promueve la Ley del Estatuto Médico Funcionario.

No tengo todas las fechas en la memoria, pero vea usted, las leyes sobre jubilación de los empleados particulares, las que modifican y mejoran el seguro obrero, la que establece la continuidad de la previsión, accidentes del trabajo, enfermedades profesionales,



Carlos Briones: Ministro del Interior.

medicina curativa...; Allende es el creador del Servicio Nacional de Salud, son todas leyes de Salvador... en este inmenso y sostenido esfuerzo para proteger a los trabajadores, y dando a éstos participación en el control de los mecanismos previsionales, Salvador fue en esto también un precursor, se jugó por establecer control de los beneficiarios sobre las responsabilidades sociales del Estado.

-¿Y sobre la madre y el niño?

-Ese es otro frente del trabajo legislativo de Salvador; nadie en Chile hizo nunca más que él para proteger la vida y la salud de las madres y de los niños..."

-Usted dice siempre "trabajamos" usted siempre estuvo cerca de todas estas preocupaciones...

-Estuve cerca de él, porque yo tenía la parte técnica, era la parte técnica del poder político, estaba dedicado a mis estudios técnicos que prosiguen desde que Salvador me llevó al Ministerio de Salud en la Dirección de Previsión Social.

-¿Y el Colegio Médico?

-Fue su primer presidente; lo dirigió durante unos diez años, allí desarrolló una labor enorme que merece ser estudiada...

-La obra de Salvador en el campo de la seguridad social espera una gran investigación... Buen tema para tesis de grado...

-¡Un gran campo y muchos temas que esperan a los jóvenes que podrían aprender mucho como profesionales y más todavía como ciudadanos...!

-Ahora Carlos, una cosa, usted le acompaña en toda esta larga marcha de luchas parlamentarias, para ir conquistando mejores condiciones de vida para los trabajadores, ¿qué sintió usted el 4 de septiembre de 1970 cuando se entera que ha triunfado Salvador Allende?

-Una gran responsabilidad, sentí una gran responsabilidad y ver a un amigo tan querido, tan cerca de mí, desde tantos años, si hasta vivimos juntos en un

departamento bastante tiempo... Pero, déjeme contarle antes una anécdota: don Jorge Alessandri me estimaba mucho, apreciaba mi trabajo y se negó a separarme de mis funciones públicas que seguí desempeñando desde que Salvador me llevó al Ministerio. En realidad, nunca fui sectario y me volqué más a la cátedra y al estudio que a la política activa. Una vez rechacé un ofrecimiento para ir de candidato a diputado y también es cierto que me retraje del quehacer partidario por desacuerdos que nunca rompieron mi compromiso socialista.

Alessandri, que recordaba con orgullo que su padre había creado importantes leyes sociales me dijo: voy a ser Presidente, quiero nombrarlo Ministro del Trabajo...

Le agradezco la distinción don Jorge, pero debo expresarle primero mis dudas sobre su victoria y luego recordarle que soy socialista y que por lo tanto estoy con Salvador Allende... me alegré por él, era la culminación justa de una gran trayectoria, por el país que tenía una gran oportunidad histórica, pero sentí el peso de una gran responsabilidad. ¡La que se nos viene encima!, pensé.

-¿Cómo fueron sus relaciones con Allende durante el gobierno?

-Solía verlo en la casa de Tomás Moro, desde luego cuando él me llamaba; siempre cuidé de no importunar al Presidente. Las charlas eran cálidas como siempre pero fueron tomando el giro de los acontecimientos. Su preocupación por detener la confrontación era muy sincera, tenía absoluta claridad sobre lo que vendría si se rompía el orden constitucional.

En los tramos finales lo vi muy solo y angustiado, me enteré de sus iniciativas, de los obstáculos, de las incomprendiones para evitar el colapso sin cancelar los rasgos esenciales de la vía chilena: la libertad, el pluralismo. Ya en el Ministerio y en los días siguientes estuve muy cerca de él. Conocí los detalles de los preparativos para convocar a un plebiscito para el 12 de septiembre...

-¿Estaba dispuesto a entregar el Gobierno si perdía el plebiscito?

-Esa es su mayor grandeza, porque la democracia no puede ser sólo cuando uno gana.

-Evidente.

-El chiste es aceptar cuando se pierde, ¿no?

-En eso está la clave.

-Bueno, como le digo esa mañana él estaba muy sereno, muy tranquilo, muy claro, tenía una gran inclinación hacia los valores históricos de la política chilena del siglo pasado... en su memoria estaban muy presentes José Manuel Balmaceda y don Isidoro Errazuriz.

-¿Por qué don Isidoro?

-Mire, Alejandro, aquí conservo mi volumen con discursos de Isidoro Errazuriz, gran líder del liberalismo del siglo pasado; con Salvador solíamos juntarnos los días domingos para disfrutar de aquellos discursos... Salvador veía en él a un gran orador al que admiraba tanto como a Balmaceda por su defensa de las riquezas naturales de Chile...

-¿También de ahí pudo venir la idea de la inmolación?

-Tal vez, pero no como un llamado de voces interiores como las que oía Juana de Arco; Salvador tenía una clara conciencia de su rol histórico, de lo que significaría su herencia para el Chile del futuro.

-Don Eugenio decía que Salvador tenía un gran sentido de la historia, que se veía entre las estatuas de la Alameda...

-Yo creo que sí; Salvador sentía no sólo un compromiso ideológico, una responsabilidad política, se sentía parte de lo mejor de Chile.

-¿La justa ambición histórica gramsciana?

-Sí ambición para trascender en la historia...

-Y la idea de la continuidad de la lucha...

-Exacto. La idea que unos tenían que unos tenían que sobrevivir de aquella jornada del 11 de septiembre le preocupaba... La lucha no acabará aquí lo repitió más de una vez en aquellas dramáticas horas...

-Además, estaba también presente su dignidad, su orgullo, como para dejarse humillar...

-Claro que sí, ...fueron horas en que Allende alzó con dimensiones verdaderamente históricas "Yo no he dicho todavía mi discurso final", le oí decir con una serenidad verdaderamente impresionante...

-Y usted estuvo con el viejo amigo...

-No podía faltar; era una cita de honor... no sé cómo salimos vivos algunos de ahí. Déjeme contarle: Clodomiro condujo a un grupo a "un lugar muy seguro", según decía con todo convencimiento; nos desplazamos con los riesgos del momento y con dificultad abrimos la puerta, estábamos en el subterráneo. En este lugar tan seguro al que nos condujo Cloro estaban los depósitos de petróleo de La Moneda, no sé cómo no volamos todos...

-Don Carlos, usted compartió con Salvador un compromiso político pero también una noble amistad. De usted he oído decir en México a Clodomiro Almeyda que es uno de los hombres más inteligentes que ha conocido y a Raúl Ampuero, en Roma, que la mejor garantía que el socialismo tenía en el difícil periodo que usted lo dirigió, era la inteligencia de Briones... así las cosas, siente usted que dio una contribución importante a la lucha de su amigo y camarada Salvador Allende.

-Estábamos solteros cuando comenzó nuestra amistad, ya le dije que hasta compartimos un departamento... mire, en ese departamento incluso Salvador vivió sus primeros días de casado con Tencha, hasta nació ahí la primera niña; yo me sentía como el hermano menor de Salvador... luego nos separamos, pero aquella amistad no se apagó jamás; siempre nos veíamos, a menudo almorzábamos en casa de Hernán Santa Cruz, a esos almuerzos solía ir Eduardo Frei, que, como se sabe, fueron muy amigos hasta 1964... Para mí Allende y su familia, Tencha, sus hijas, sus hermanos, su madre, son parte de mi vida, guardo imágenes de juegos con nuestros hijos... conocí muy de cerca al hombre que en medio de la política que lo apasionaba, exigió quedarse solo, abrumado por la muerte de su madre... Conocí a Tencha desde que apareció en la vida de Salvador.

-Dicen que era muy hermosa...

-Era una linda mujer; verdadera belleza...

-¿Qué me dice de su rol en estos años?

-Notable; se ha convertido en la continuidad histórica de Allende, de su pensamiento, de su grandeza moral, de su trascendencia... Ha mostrado una madurez política y una claridad política del más alto valor para la lucha de estos años. ¿Leyó su reciente entrevista en *La Época*? Es una entrevista maravillosamente buena...¹

-¿No le parece que Tencha ya es algo más que la viuda de Allende?

-Por supuesto, ella vale por sí misma, se ganó su lugar en la historia, no cabe la menor duda... cuando regrese ya verá cómo Chile se pondrá de pie para recibirla... yo estaré ahí haciendo recuerdos y confiado en el porvenir, en las grandes Alamedas de la libertad por las que luchó Allende... En cuanto a mi contribución, yo no soy quien debe juzgarla..."

NOTA:

1 Se incluye en este libro.

